

## La pandemia en el retrovisor

Después de dos años de haberse iniciado la cuarentena mundial originada por el virus sars-cov-2 y en el contexto actual de la posible declaración de la oms (Organización Mundial de la Salud) sobre la terminación de la misma, surgen las diversas evaluaciones de los gobiernos, instituciones, profesionales y personas del común sobre lo que dejaron estos dos años y sus implicaciones para el futuro de las diversas actividades sociales, económicas, políticas, culturales y educativas, entre otras.

Por supuesto, existen evaluaciones positivas y negativas acerca de los efectos de la cuarentena en la educación, para algunos fue la posibilidad de desarrollar diversas capacidades y competencias, de explorar y aprender, o de encontrar nuevas formas de interacción; para otros, por el contrario, fue un tiempo en el que se retrocedió en los logros académicos y se perdieron diversas oportunidades que solo brinda la presencialidad en los procesos educativos.

En uno u otro caso, lo cierto es que la pandemia fue un hecho a nivel mundial y nada asegura que no se vuelva a presentar alguna otra vez, por lo que esta situación nos brindó la oportunidad para saber qué tanto estamos preparados como sociedad y como individuos para enfrentar situaciones similares. La pregunta que debemos hacernos no es si vendrán nuevos cambios, sino cuáles serán los siguientes, por lo que la cuestión central consiste en aceptar que debemos prepararnos para anticiparnos a las nuevas emergencias, contextos y dinámicas de un mundo en constante cambio, desarrollo y, quizás, evolución.

Los problemas derivados del cambio climático, las confrontaciones bélicas, las luchas por el acceso a los recursos, las desigualdades sociales o la inequidad, no deberían ser problemas que debemos enfrentar, sino situaciones que debemos evitar. Todos los organismos vivos que habitamos el planeta somos parte de una misma familia y los

recursos que tenemos a nuestra disposición deben ser cuidados para preservar la vida de todas las especies, es decir, la familia.

En el caso educativo, la cuestión central no es si es presencial o virtual, lo importante es preguntarnos por los fines mismos de la educación y su papel en la formación de las generaciones futuras, y cómo puede la educación ayudar a que estas no enfrenten, sino eviten los múltiples problemas que se originan por las diversas actividades humanas en nuestra única casa, el planeta Tierra.

**Pedro Nel Zapata Castañeda**

**Profesor Dpto. Química**